

Raúl Prebisch y su teoría del capitalismo periférico

Pedro Vuskovic*

El pensamiento de Prebisch

El nombre de Raúl Prebisch se asocia directamente con la idea de un pensamiento económico latinoamericano, de una voluntad latinoamericana y de la acción conjunta de América Latina. Con razón, puesto que explicó insistentemente que a "los centros" nunca interesó la profundidad social del desarrollo periférico y denunció que ellos no estaban dispuestos a actuar de modo que la periferia dejara de serlo. Convenzámonos —decía— de que la transformación no podrá venir de fuera, ni en las ideas ni en los hechos: tiene que ser obra nuestra, obra latinoamericana.

A esa tarea aportó lo suyo, a lo largó de su vida. Y sus contribuciones se manifestaron, como es sabido, en variados planos: en el reconocimiento objetivo de la realidad económica de América Latina, en la promoción y construcción de instituciones que

ayudaran a la resolución de los problemas, en la elaboración de propuestas de política económica y de acciones directas y, muy señaladamente, en la conformación de un cuerpo de pensamiento teórico sobre el desarrollo.

Estas notas se circunscriben al último aspecto; es decir, a las aportaciones de Prebisch en el terreno conceptual, teórico; al desarrollo de sus ideas sobre lo que él mismo entendía como la conformación paulatina de una "teoría del capitalismo periférico". Es la aventura intelectual que inició con aquel "manifiesto económico latinoamericano" constituido por sus primeros escritos en la CEPAL y particularmente el *Estudio económico de América Latina 1949*¹ y que siguió presente, como preocupación casi obsesiva, en todos sus escritos posteriores.

Muy pocos han trabajado con tal persistencia en ese propósito. Y por lo mismo, la desaparición de Prebisch implica el riesgo de que se interrumpa una tarea que sin embargo es fundamen-

* Director del Instituto de Estudios de América Latina del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.

1. CEPAL, Santiago de Chile, 1951.

tal. De ahí que, independientemente de cuánto se comparta la posición que él llegó a asumir o cuántas sean las reservas críticas que se tengan respecto de ella, es preciso mantener ese ámbito de trabajo, recoger la herencia que él dejó y agregar nuevos empeños, como responsabilidad singular de los economistas latinoamericanos. Más aún, ante la extensión y la profundidad de la crisis del presente, cuya naturaleza esencial tal vez no pueda ser comprendida cabalmente si no se la sitúa como expresión de las modalidades específicas que asume el desarrollo capitalista en América Latina.

Las relaciones centro-periferia

En la construcción progresiva de su esquema de pensamiento, los conceptos de "centro" y "periferia", de las relaciones entre ellos, del papel de los centros en el desarrollo de la periferia, ocupan un lugar clave. No discute los "problemas del desarrollo" en abstracto, sino en el marco específico de las relaciones asimétricas entre un mundo desarrollado y uno subdesarrollado.

Identifica en la "índole centrípeta" del capitalismo avanzado el origen principal "del retardo de nuestro desarrollo, de la inferioridad económica y tecnológica y la fragmentación económica de la periferia". Los centros originan el progreso técnico y tienden a concentrar los frutos de la creciente productividad; impulsan el desarrollo de la periferia sólo en la medida de sus intereses. En función de éstos, atribuyen a la periferia un papel pasivo y subordinado, de modo que se constituya en una "prolongación apéndice" de los centros, con la responsabilidad de suministrarles productos primarios a bajo costo, para lo cual tiene que "abrirse sin reservas a la economía internacional, atraer sin condiciones capital extranjero" y ajustarse a unos principios de división internacional del trabajo que sin embargo tiene como resultados una mayor vinculación entre los centros y una creciente fragmentación y aislamiento de la periferia.

En este marco global de entendimiento, Prebisch sitúa lo que identifica como contribuciones positivas y como factores adversos de la acción de los centros en relación con el desarrollo de la periferia. Se constituyen en la fuente del avance tecnológico, pero limitan la propagación de la técnica productiva según sus conveniencias. No les interesa nuestro desarrollo; pero aun así tienen gran significación para nosotros, por el intercambio, la tecnología y el capital, de manera que el problema radica en cómo aprovecharlos con racionalidad y autonomía. La inversión privada extranjera, especialmente de las transnacionales, es muy importante en la dinámica del desarrollo; pero preocupa su ambivalencia, su considerable potencial frente a "aspectos negativos y perturbadores". Tal vez fue precisamente por esta forma de comprender esas relaciones que, a la hora de llevarlas al plano de la acción, Prebisch combinó constantemente la dinámica de la dominación de los centros con la apelación a los intereses coincidentes de la "comunidad internacional".

Consideró la industrialización como el eje fundamental del desarrollo. Y por lo mismo, su análisis destaca el hecho de que la industria ha tendido a concentrarse en los centros, por la evolución técnica y la distribución de sus frutos; la periferia —decía— llegó tarde y su retraso le ha traído graves consecuencias. Ha tenido, sin embargo, que encarar la tarea industrializadora, como "exigencia estructural" del desarrollo; y por razones coyunturales tuvo

que hacerlo mediante la sustitución de importaciones. Pero aun así, la periferia no ha dejado de ser tal a pesar de su industrialización, pues no ha podido incorporarse al progreso tecnológico de los centros.

En su avance industrial, así limitado, no encuentra el apoyo sino el obstáculo de los centros. He aquí un párrafo suyo singularmente expresivo a este respecto: "...el desarrollo, como fenómeno integral que con la industrialización se extiende mucho más allá de la producción primaria, sólo ha sido posible cuando la periferia, en sucesivas crisis de los centros, ha podido sobreponerse al juego del mercado internacional, que refleja las relaciones de poder entre aquéllos y la periferia. Y si bien estas relaciones se han vuelto más complejas, siguen desarrollándose bajo el signo histórico de la hegemonía de los centros, especialmente del centro dinámico principal".

Así, en el curso de la historia, la periferia tiende, primero, a quedar al margen del proceso de industrialización, por el juego de las leyes del mercado en el plano internacional. Y más tarde, cuando se industrializa en respuesta a las crisis, tiende a quedar excluida del intercambio industrial.

Otro factor de poderosa influencia proviene de la proyección asimétrica de los centros en la periferia. Ellos propagan e irradian sus técnicas, formas de consumo, instituciones, ideas, ideologías; pero no penetran en la estructura social de la periferia. Las mismas empresas transnacionales terminan por contribuir más a la internacionalización de las formas de consumo que a las de producción.

En el marco de este conjunto de ideas matrices sitúa Prebisch sus dos grandes campos de preocupación. De un lado, los fenómenos de orden externo, que se expresan finalmente en el desequilibrio estructural y en las tendencias al deterioro de la relación de precios del intercambio, asociados a la forma específica de participación que asume América Latina en la división internacional del trabajo. Y de otra parte, factores que contribuyen a configurar una modalidad particular de desarrollo en la periferia, que no es una simple repetición tardía del camino que recorrieron los países hoy día desarrollados. En lo primero se encontrarán elementos de aproximación a los planteamientos sobre el "intercambio desigual", así como antecedentes que fueron recogidos en la que llegó a llamarse la "teoría de la dependencia"; de lo segundo deriva su preocupación fundamental por avanzar hacia la elaboración de una teoría del capitalismo periférico.

Los rasgos singulares del capitalismo periférico

Para este último propósito, su punto de partida es el concepto de que el desarrollo periférico es parte integrante del sistema mundial del capitalismo, pero que dentro de éste se desenvuelve en condiciones muy distintas de las de los centros, no obstante lo cual "el capitalismo periférico se inspira cada vez más en los centros y tiende a desenvolverse a su imagen y semejanza".

Ésa es, en efecto, una referencia clave en la conformación del pensamiento de Prebisch. Con estructuras sociales muy dispares, la periferia se desenvuelve tardíamente bajo un patrón esencialmente imitativo; y ello plantea contradicciones en diversos pla-

nos, muy vinculados además por estrechas relaciones de interdependencia: en las estructuras técnicas, productivas y ocupacionales, en las estructuras distributivas, en las estructuras de poder, cuyas mutaciones es indispensable analizar "para desenrañar la compleja dinámica interna del capitalismo periférico. . . Hemos caracterizado —dice— el desarrollo periférico como un proceso de irradiación y propagación desde los centros de técnicas, modalidades de consumo y demás formas culturales, ideas, ideologías e instituciones. Todo ello en una estructura social fundamentalmente diferente. Allí se encuentra la raíz de las contradicciones de donde surgen las grandes fallas internas del capitalismo periférico. . .", fallas que se acentúan por el carácter de unas relaciones económicas externas que se desenvuelven bajo la hegemonía de los grandes países desarrollados.

Las contradicciones en el plano de la técnica son evidentes. Penetra la técnica de los centros, con altos requerimientos de un capital del que no se dispone, y que absorbe cada vez con menos intensidad una fuerza de trabajo que es relativamente abundante. Las mutaciones estructurales que acompañan esa absorción técnica desatan a su vez presiones perturbadoras, marcando tendencias conflictivas internas como característica del desarrollo periférico.

Por su parte, la imitación de las formas de consumo de los centros, sobre todo de los estratos superiores de las sociedades periféricas, no guarda correspondencia con los bajos niveles de productividad, determinados por su mismo retardo histórico. "Los países latinoamericanos —advirtió Prebisch— distan mucho de ser austeros; por ende la tendencia al desequilibrio interno es más pronunciada que la que existió en los centros en una etapa similar de su desarrollo."

La dimensión del excedente, en las economías periféricas, se ve así afectada negativamente por las tendencias de un desequilibrio dinámico que lleva a la inflación y a las medidas con que se procura contrarrestarla. Procesos que a su vez acentúan las tendencias estructurales al desequilibrio en las relaciones con los centros, en detrimento también del excedente periférico y de su papel dinámico.

La intensidad del crecimiento queda, pues, comprometida por estas tendencias tanto de desequilibrio interno como de desequilibrio externo, por lo demás estrechamente vinculados. Y de ello derivan directamente los requerimientos de industrialización, de sustitución de importaciones y de exportación de manufacturas, que sin embargo no se satisfacen espontáneamente en la relación con los centros: su oportunidad proviene más bien de las fases de crisis de ellos, cuando la periferia se ve obligada a reaccionar contra su propia pasividad y acudir a la protección como respuesta frente a la superioridad económica y tecnológica de los centros.

Las relaciones de poder

No se trata, sin embargo, de procesos estrictamente económicos. La misma hegemonía capitalista se expresa en las relaciones de poder, en las que la superioridad técnica y económica de los centros, con el apoyo decidido, además, de su poder político, permiten ejercer una influencia incontestable en la periferia. Y tanto en los centros como en la periferia prevalece el interés económico de los grupos dominantes.

"Bajo el influjo de este poder —escribe Prebisch— los centros se articulan con la periferia, en una combinación de intereses en los estratos superiores de ésta. Y así, además de su poder, de suyo considerable, los centros comparten en medida variable el poder económico y político de tales estratos." Dicho de otro modo, el interés de los grupos dominantes de los centros se combina con intereses estratégicos, ideológicos y políticos locales, consolidando los fenómenos de dependencia en las relaciones centro-periferia.

La expresión de esos intereses en el ámbito del mercado, tanto en el plano nacional como en el internacional, podrá ser eficaz en función de su propia conveniencia; pero ese mercado, independientemente de la intensidad de su gravitación económica y política, no podría ser "el supremo regulador del desarrollo de la periferia y sus relaciones con los centros. . . El así llamado juego espontáneo de la economía —concluye— responde en realidad a esas decisiones de poder, a los intereses e impulsos que las mueven. Relaciones en que se manifiesta la complejidad del desarrollo periférico, en el cual el fenómeno económico de penetración de la técnica de los centros va acompañado de fenómenos sociales, políticos y culturales, vinculados todos ellos por estrechas relaciones de interdependencia."

Sólo resta agregar el carácter precario e inestable de esas relaciones de poder, en atención a las contradicciones que subyacen en ellas entre los intereses del centro y la periferia cuando se los aprecia en una visión de más largo plazo, y al interior de la propia periferia: contradicción en el sistema mundial, en tanto el capitalismo desarrollado se expande para aprovechar la periferia, no para desarrollarla; y contradicción en el desarrollo interno de la periferia, entre el proceso económico y el proceso social, porque el primero tiende a circunscribir los frutos del desarrollo a un ámbito limitado de la sociedad, en tanto que la democratización busca difundirlos.

La dinámica del capitalismo dependiente

Hasta aquí, Prebisch ha reunido elementos básicos de referencia que no sólo le sirven para sustentar propuestas de políticas e instrumentos —industrialización, diversificación del comercio, funciones del Estado, planificación, cooperación internacional— sino para entrar de lleno en el análisis del funcionamiento dinámico del capitalismo periférico.

Su referencia central pasa a ser ahora la del *excedente*, "fuente principal de acumulación de capital reproductivo que acrecienta la productividad y multiplica el empleo", y categoría que él reconoce como "de primordial importancia en mi interpretación".

Identifica un problema fundamental en los destinos que termina por asumir el excedente: los estratos superiores de la estructura social se apropian de una parte considerable del excedente económico y destinan una alta proporción de él a la imitación del consumo de los centros; otra parte sale de la economía nacional por la "exagerada succión de ingresos por los centros"; y las mismas fallas del sistema esterilizan otra cuota en la "hipertrofia del Estado". De este modo, se debilita la capacidad de acumulación; la acumulación de capital se vuelve insuficiente frente al aumento de la fuerza de trabajo y el sistema tiende a "excluir grandes masas que quedan vegetando en el fondo de la estructura social". La desigualdad pasa a ser una base fundamental del capitalismo periférico.

Se configura así lo que Prebisch denomina "la gran paradoja del excedente". El excedente crece con los aumentos de productividad y decrece como consecuencia de las presiones redistributivas; si el resultado de los dos movimientos opuestos es positivo, el sistema funcionará regularmente. En tal caso, los estratos superiores, que concentran la mayor parte de los medios de producción, pueden aumentar simultáneamente su consumo privilegiado y la acumulación de capital. Pero si las presiones redistributivas sobrepasan los resultados del incremento de productividad, elevarán los costos y las empresas tenderán a subir los precios. Además, no toda la presión redistributiva se manifiesta en alzas de remuneraciones; el Estado busca también ampliar su participación.

Esto quiere decir que toda vez que aumenta el poder redistributivo, como ocurre en procesos de democratización, o se caerá en la espiral inflacionaria, que indirectamente afectará también al excedente, o se reducirá la acumulación. De manera que —concluye Prebisch— las reglas del juego del capitalismo periférico no permiten atacar sus dos grandes fallas: "ni su sentido excluyente, que sólo podría corregirse con una acumulación más intensa de capital a expensas de los estratos privilegiados y de los ingresos que se transfieren a los centros, ni su sentido conflictivo que se acentúa cada vez más en el juego irrestricto de relaciones de poder".

Hay en su razonamiento la idea de un límite (relativamente estrecho) en la permisibilidad distributiva del sistema. Aunque el excedente global permitiría una participación mayor de los salarios, las empresas no parecen dispuestas a aceptarlo con cargo a su propia cuota de apropiación del excedente: o reducen la acumulación o trasladan la elevación de remuneraciones a los precios. De manera que cuando se fortalece el poder de redistribución, sobre todo en el curso de procesos de ampliación democrática, o se intensifican los desequilibrios financieros o el sistema tiende a estancarse.

La "pugna distributiva", de la que participa también el Estado, tiene así un papel decisivo, según la interpretación de Prebisch, en la evolución del sistema y en definitiva en su tendencia a la crisis, pues "no hay forma perdurable de evitar que la presión de compartimiento perjudique el papel dinámico del excedente y lleve fatalmente a la espiral inflacionaria".

La afirmación podría conducir, por cierto, a conclusiones políticas peligrosas y desde luego contrarias a sus propias convicciones. De ahí que se sienta obligado inmediatamente a advertir que el empleo de la fuerza como medio para restablecer la dinámica del sistema "está expuesto a serias perturbaciones en las cuales suelen combinarse ciertas inconsistencias teóricas con incongruencias prácticas"; no obstante lo cual sigue pensando que "si el sistema es manejado con destreza podrían lograrse altas tasas de acumulación y de desarrollo con notable prosperidad de los estratos sociales favorecidos, pero a costa de una fuerte compresión de los ingresos de una parte considerable de la fuerza de trabajo". Sólo que en este último caso, al reanudarse la presión redistributiva en los empeños por la recuperación democrática, el sistema sería llevado a un nuevo ciclo político, en condiciones aún más difíciles como consecuencia de la deformación que habría sufrido la estructura productiva "para responder a la exaltación de la sociedad privilegiada de consumo".

Socialismo y liberalismo económico

Tomada en sentido estricto, esta línea de pensamiento pareciera conducir inexorablemente al desahucio de un sistema cuyas fuerzas económicas lo conducen a la desigualdad como condición de dinamismo, desde el ángulo de la acumulación, y cuyas fuerzas sociales presionan por la distribución, como condición de democracia. La crisis aparece como producto de la capacidad de los asalariados, a través de su organización sindical y política, para defender sus remuneraciones y su participación en la distribución del ingreso.

Visto desde otro ángulo, un razonamiento de sello esencialmente progresista pareciera desembocar en fatalismo reaccionario. A menos que, como hace Prebisch a continuación, una "opción transformadora" venga a salvar los términos de aquella contradicción.

Su propuesta arranca de lo que llama una "teoría de la transformación" y se expresa en una transformación del sistema que se base en un *uso social del excedente*. "Con ello estoy buscando —dice— una síntesis entre socialismo y liberalismo económico, que tarda en llegar": regulación global de la acumulación y la distribución, que significaría socialismo, y aceptación del mercado como mecanismo eficiente, aunque no como "supremo regulador del desarrollo", que significaría liberalismo. Es decir, una teoría de la transformación cuyos grandes objetivos serían equidad distributiva, vigor del desarrollo y nuevas formas institucionales de una democracia genuinamente participativa.

Al Estado correspondería la función esencial de regular el uso social del excedente, con el doble propósito de aumentar el ritmo de acumulación y corregir las disparidades distributivas de carácter estructural. Para ello no sería necesario que tome en sus manos la propiedad y la gestión de los medios de producción: en su opinión, las grandes fallas del sistema no radican en la propiedad privada en sí misma, sino en la apropiación privada del excedente. Lo cual supone, a su vez, un cambio en la "composición social del capital", sin descartar tampoco soluciones intermedias, "una de las cuales podría consistir en promover la mayor acumulación, aun en las grandes empresas, en las mismas manos en que se realiza actualmente", en un esquema en que la orientación reguladora estatal se establezca por medio de la planificación democrática.

A partir de estas ideas centrales, Prebisch avanza en lo que llamó en una de sus obras "esbozo de la transformación", en un esfuerzo por aproximarlas al plano de la acción concreta y demostrar con ello su viabilidad. Empeño en el cual el último recurso de su argumentación es aceptar que se trata de un camino largo y difícil, pero que no reconocería alternativa.

La asimilación crítica y la tarea futura

Esta reseña de las ideas centrales de Prebisch sobre el capitalismo periférico tal vez sugiere, para muchos, una amplitud de conceptos mayor que la que se suele asociar al "pensamiento cepalino" y con unos alcances políticos que tampoco se corresponderían con la imagen institucional de la CEPAL.

Esas ideas conforman, en efecto, una herencia intelectual muy importante. En ella será preciso reconocer su concepto del pro-

pio desarrollo, que evoluciona desde una identificación inicial con el crecimiento a la condición de que sea capaz de diseminar sus frutos al conjunto de la sociedad, y capaz también de sustentar una dinámica propia de expansión continua; su insistencia en la necesidad de integrar, en el entendimiento de los procesos de desarrollo, las dimensiones económicas y políticas, y desentrañar la naturaleza de sus interrelaciones; su preocupación constante por los fenómenos de desigualdad, tanto en el interior de cada país como en el plano de las relaciones económicas internacionales; su actitud de aprender directamente de la realidad latinoamericana, y su propósito de sustentar en todo ello una interpretación cabal de la forma singular que ha asumido el desarrollo capitalista en América Latina.

Sería erróneo subestimar esas contribuciones bajo la disposición de escepticismo que explicablemente suele motivar la significación actual de la CEPAL. Como tuve ocasión de manifestarlo durante uno de los primeros homenajes a la memoria de don Raúl, desde que las circunstancias de la historia cambiaron el carácter inicial de la CEPAL —época en que representó a las causas más progresistas de América Latina— de hecho Prebisch se disoció intelectualmente de ella: en los últimos tiempos, Prebisch y la CEPAL no se confundían, como sí ocurrió antes; al revés de lo que suele suceder, el hombre mostró más vitalidad que la institución que forjó.

Pero tampoco se trata de acoger pasivamente esas ideas suyas. Lo que corresponde es asimilarlas críticamente y constituir las en una referencia para seguir trabajando en una dirección que, como se ha dicho, no está suficientemente presente en nuestro medio.

La reflexión crítica podrá asumir, en efecto, diversos contenidos. Se señalará, por ejemplo, el idealismo que podría atribuirse a su propuesta de disponer socialmente de un excedente que se genera en medios de producción de propiedad privada altamente concentrada. O manifestar abierta disconformidad con los términos de su análisis de la "pugna distributiva" y la función perturbadora que pareciera atribuir a la organización sindical y la capacidad de defensa de su ingreso real y su participación en la distribución del ingreso de las clases trabajadoras.

De manera general, podría decirse que la crisis por la que atraviesan actualmente las economías latinoamericanas viene a constituir al mismo tiempo una oportunidad y una prueba para el pensamiento de Prebisch. Una oportunidad, porque en la crisis están quedando plenamente de manifiesto los límites de la modalidad específica de desarrollo capitalista que ha predominado en América Latina, y convoca por lo mismo las transformaciones que pudieran abrir nuevos caminos de desarrollo; y una prueba, en el sentido de examinar hasta dónde las ideas de Prebisch ofrecen un "diagnóstico" certero de la crisis.

Según creo entender las cosas, la oportunidad no fue suficientemente aprovechada y la prueba no resultó decididamente positiva.

Si bien escribió en un momento que "la crisis es en verdad una consecuencia de la lógica interna del capitalismo periférico", no fue en esos términos que procuró explicar la evolución de esta crisis de los ochenta. Acentuó mucho más la idea de que se trata de una "crisis planetaria", del capitalismo y el socialismo, que proyecta sus consecuencias sobre América Latina: "La crisis del capitalismo a los centros se está extendiendo planetariamente. Sus efectos adversos son notorios en la periferia, en donde agravan

los trastornos que ya venían ocurriendo en su propio desarrollo"; y más tarde reafirma el mismo concepto: "Estamos viviendo una crisis planetaria del capitalismo. . . No podríamos comprender esta crisis en el ámbito latinoamericano fuera del contexto global del sistema."

No se trata por cierto, en estas notas, de intentar una revisión sistemática de conceptos como éstos, sino apenas sugerir la necesidad de hacerlo. En efecto, habrá que explicarse por qué precisamente quien más atención ha prestado a los procesos que "terminan por debilitar el ritmo del excedente y con el andar del tiempo llevan a la crisis del sistema" —según sus propias palabras—, a la hora de interpretar la crisis actual atribuye más incidencia a los factores externos que a esas dinámicas internas. Más aún si se tiene en cuenta que, sin subestimar de ninguna manera la influencia que han tenido los acontecimientos externos, pero con una función más de precipitación que de origen de la crisis latinoamericana, esta crisis vendrá a representar por encima de cualquier otra cosa una crisis de desigualdad.

Quizás no por las mismas razones que hubiera aducido Prebisch. Porque el desenvolvimiento de la crisis ha puesto también de manifiesto algunos hechos que vienen a cuestionar aspectos muy centrales de su argumentación. De nuevo sin la intención de ir más allá del enunciado de otra línea de reflexión crítica, cabría mencionar que la prolongación de esta crisis no aparece asociada en modo alguno a una intensificación de una pugna distributiva que estuviera resolviéndose en favor de los trabajadores y debilitando por esa razón el excedente. Por el contrario, las políticas neoliberales que fueron predominantes en varios países y luego las políticas "de ajuste" que se han puesto en práctica en casi todos ellos, han tenido como efecto reducir niveles absolutos y participación de los salarios, en favor de un excedente acrecentado que sin embargo se acompaña de un descenso impresionante de las tasas de inversión. La succión de ingresos por "los centros" puede explicar una parte pero no todo el fenómeno.

La explosión de la crisis de desigualdad tal vez tenga, pues, que ser comprendida en otros términos, abriendo cuestionamientos a la afirmación repetida incansablemente por Prebisch y reiterada en uno de sus últimos escritos en el sentido de que "la dinámica del sistema depende del crecimiento del excedente y éste, a su vez, se basa sobre la desigualdad social. Y cuando el desenvolvimiento del sistema trata de corregir esta desigualdad, termina vulnerándose internamente el excedente y se resiente el ritmo de acumulación reproductiva con serias consecuencias dinámicas". Contrariamente a esa línea de razonamiento, podría sostenerse que el agotamiento dinámico del sistema no proviene de unas conquistas salariales que reducen el excedente, sino de los límites económicos de la concentración del ingreso, exacerbada aún más por la crisis: siempre censurable socialmente, la extrema concentración del ingreso habría dejado también de cumplir una función de dinamismo económico, constituyéndose por el contrario en un obstáculo para la continuidad del crecimiento.

Diferir así de las proposiciones de Prebisch no significa atenuar el interés por su obra. Inspiradora no sólo por su contenido, sino también por el legado ejemplar de su autor, como expresión de compromiso latinoamericano, de valentía y audacia para buscar respuestas propias a problemas propios. Con sus contribuciones a lo que concibió como una "teoría del capitalismo periférico", dejó abierto un campo de trabajo que otros economistas latinoamericanos tienen la obligación de seguir cultivando. □